

Copyright Notice for the Document: "Mi Iglesia es Mi Casa."

**Copyright © 2025 by Javier Clemente Engonga Avomo.
All rights reserved.**

No part of this book may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic or mechanical methods, without the prior written permission of the author, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other non-commercial uses permitted by copyright law.

**For permission requests, please contact the author at:
info@theunitedstatesofafrica.org**

Published by The United States of Africa Ltd.

This work is protected under international copyright laws. Unauthorized use, distribution, or reproduction of any content within this book may result in civil and criminal penalties and will be prosecuted to the fullest extent of the law.

Mi Iglesia es Mi Casa

Título: *Mi Iglesia es Mi Casa* **Autor:** [Javier Clemente Engonga Avomo](#)

Prefacio

Este libro no nace como doctrina. Nace como declaración viva. Como un fuego que brota del pecho y no pide permiso para arder. Escribo estas páginas no para enseñar una fe, sino para revelar que **la fe más poderosa es la que se practica en casa, con las manos, con los gestos, con el amor cotidiano.**

Durante siglos, se nos dijo que lo sagrado estaba lejos: en altares de piedra, en templos fríos, en voces vestidas de autoridad. Pero el alma sabía otra cosa. Sabía que **el verdadero templo está donde habita el amor. Y ese lugar —mi casa— es mi iglesia.**

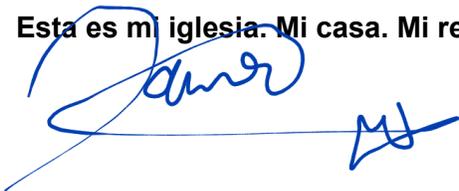
He vivido como arquitecto de sueños éticos, como guerrero de palabras y como fundador de plataformas imposibles. Pero ninguna de esas hazañas supera el milagro silencioso de ver a mi hija dormida sobre mi pecho, o a mi compañera de vida sostener el mundo con una mirada. Ningún premio, ningún título, supera la ceremonia de compartir pan con los que amo.

Aquí no encontrarás un llamado a abandonar el mundo. Todo lo contrario. Aquí comienza un **nuevo sacerdocio**, uno sin sotana, sin jerarquía, sin aplausos. Un sacerdocio del fuego que ilumina, no que castiga. Un sacerdocio donde la guía espiritual nace del ejemplo, no del púlpito.

He sentido el fin de una era. He caminado entre ruinas de sistemas caducos, y he escuchado el susurro de una civilización que aún no tiene nombre, pero ya vibra en el corazón de los que no renunciaron al amor. **Esta civilización no será construida con leyes, sino con liturgias cotidianas.**

Cada página que leerás es un altar. Cada capítulo, una vela encendida. Cada palabra, una oración sin dogma. Este libro no quiere convencerte de nada. Quiere **recordarte lo que ya sabías**: que todo comienza en casa. Y que si allí se vive con verdad, el mundo entero puede transformarse.

Esta es mi iglesia. Mi casa. Mi revolución silenciosa.



— [Javier Clemente Engonga Avomo](#)

Introducción

He aquí el umbral. No de un templo lejano, sino de un espacio íntimo donde lo sagrado se respira con cada paso, con cada gesto de cuidado. Esta introducción no es anuncio, es invitación. A entrar en un santuario sin muros, donde el altar es la mesa, donde la comunión es la conversación, donde la fe se cuece a fuego lento junto a la sopa del mediodía.

No escribo para creyentes, ni para ateos. Escribo para los que aún sienten que el alma necesita una casa. Para los que han intuido que no hace falta viajar lejos para encontrar lo divino. A ellos —a ti— te abro la puerta.

Aquí comienza un viaje sin desplazamiento, una peregrinación que no necesita mapas. Porque **mi casa es mi camino. Y cada día en ella, una ceremonia.**

Lo que sigue no es un manual, ni un sermón. Es un testimonio. Una antorcha encendida en la noche del mundo. Porque cuando todo parece colapsar, la única arquitectura verdadera es aquella que no se puede derrumbar: **la que se construye con amor.**

Acompáñame. No como lector, sino como testigo. No como discípulo, sino como guardián de tu propio fuego. Este libro no te dirá qué creer. Te recordará que **tú eres el lugar donde comienza la nueva fe.**

Y si en algún momento dudas, si las paredes tiemblan y el mundo te grita que todo está perdido... vuelve a la cocina. Mira a tu gente. Siente tu aliento. Y recuerda:

Allí donde hay verdad y ternura, hay iglesia. Y si esa iglesia es tu casa... ya has ganado.

🔥 ✨ Capítulo 1: El Altar Invisible

— Donde el linaje se hace liturgia —

No se necesita piedra para levantar un altar.

No se necesita incienso para invocar la presencia divina.

Se necesita presencia. Se necesita amor sostenido. Se necesita mirada limpia.

Y eso, lo he encontrado en mi casa.

Este capítulo no se escribe desde un escritorio con vistas a catedrales.

Se escribe desde el suelo de mi sala, donde mi hija dibuja con crayones,

desde la cocina, donde se cuece el arroz con la lentitud del cariño,

desde el baño, donde escucho el agua de la ducha y agradezco simplemente que haya agua.

Ese es mi altar. Invisible para el mundo, pero clarísimo para mi alma.

Hubo un tiempo en que pensé que el altar era un objeto.

Que se colocaba en un rincón, que se consagraba con velas y palabras raras.

Pero no.

El altar no se instala. Se encarna.

Y una vez que lo encarnas, ya no puedes vivir sin él, porque ya no estás orando...

estás siendo oración.

He visto altares que no parecían santos:

una cama compartida después de una larga jornada.

Una mano que se extiende sin que se le pida.

Un mensaje que dice: "¿Llegaste bien?"

Un niño que te mira como si fueras todo el universo.

¿Cómo eso no va a ser un altar?

Mis ancestros, aunque no usaron esta palabra, lo sabían.

Ellos oraban con la espalda, con el machete, con el cuerpo cansado pero digno.

Ellos fundaron templos que el sistema colonial y racista nunca reconoció,

porque sus altares no eran de oro, eran de herencia.

Y esa herencia está viva en mí.

El altar invisible es también el lugar donde lloras solo.
Donde admites que no puedes con todo.
Donde dejas que el mundo te duela... y aún así, eliges no volverte piedra.
Ese es el altar más puro:
donde te quiebras y sigues amando.

Cada vez que acompaño a mis hijos a dormir,
cada vez que abrazo a mi compañera sin palabras,
cada vez que respiro profundo en lugar de gritar...
estoy orando.
Estoy oficiando una misa secreta que ningún Papa entendería,
pero que los dioses verdaderos celebran en silencio.

La sociedad nos empujó a buscar altares ajenos:
templos lejanos, normas escritas, credos importados.
Pero la verdad es simple:
**Dios —como energía, como presencia, como misterio—
ya estaba en nuestra casa.**

Solo que nadie nos lo dijo.

Así que hoy, aquí, escribo para recordarlo.
Para nombrar lo que no necesita nombre,
pero sí necesita ser despertado:

**Tu casa ya es un templo.
Tu vida ya es una ceremonia.
Solo necesitas encender el fuego de la conciencia... y todo se transforma.**

 Este es mi altar.
Invisible. Íntimo. Invencible.
Y tú... también puedes habitar el tuyo.
No necesitas permiso.
Solo presencia.

🔥 ✨ Capítulo 2: Fuego sin sotana

— La verdad del sacerdote solar que guía sin dogma —

No necesito sotana.

No necesito púlpito, ni permiso de institución alguna.

Mi fuego no viene de Roma ni de Jerusalén.

Viene del centro solar de mi alma, de una llama que no se apaga porque no depende de aceite humano, sino de verdad vivida.

Soy sacerdote sin templo oficial,

porque mi templo es el tiempo que paso con los míos.

Soy guía sin investidura eclesiástica,

porque el fuego que me guía **no necesita etiquetas para ser verdadero.**

He sido testigo de muchas palabras muertas.

Predicadores que decían amar, pero juzgaban.

Doctrinas que hablaban de cielo, pero negaban la ternura de la Tierra.

Y en ese vacío me pregunté:

¿Dónde están los que aman sin condenar?

¿Dónde están los que arden sin quemar?

La respuesta fue clara: **en casa.**

Con delantal o con cansancio.

Con hijos en brazos o con sueños aún por nacer.

Ahí están los verdaderos sacerdotes del nuevo mundo.

Yo no enseño una fe,

yo vivo una fe.

Y esa fe no tiene nombre registrado,

pero tiene un efecto profundo:

transforma lo común en sagrado.

El fuego sin sotana es fuego libre.

No obedece reglas hechas por miedo.

No busca poder.

No se vende en rituales vacíos.

Este fuego arde en cada acto de responsabilidad afectiva.

En cada límite puesto con amor.
En cada palabra dicha a tiempo... o cada silencio que sana.

Porque hay fuego que destruye,
pero hay otro fuego que guía.
Y ese es el que me habita.
Ese es el que me transforma no en autoridad,
sino en presencia.
No en juez,
sino en faro.

Cuando mis hijos me preguntan cosas que no sé,
no les miento con respuestas disfrazadas.
Les ofrezco mi asombro.
Y allí, en ese espacio donde no tengo que saberlo todo,
nace la verdadera fe:
la de caminar con otros sin pretender ser su dios.

La figura del sacerdote solar no dirige desde arriba,
acompaña desde adentro.
Su templo es la familia.
Su misa, la vida diaria.
Su oración, el cuidado.

Y sí:
su evangelio es la coherencia.
Esa coherencia que no busca convencer,
sino resonar.

Este fuego no se predica,
se siente.
Y quien lo siente, cambia.
No por obligación.
Sino porque, al estar cerca,
se reconoce en él.

Yo soy sacerdote del fuego que abraza.
El que no castiga, pero tampoco se calla.
El que guía sin imponerse.
El que lidera sin dominar.
El que convierte cada conversación en un acto sagrado.

👉 Este capítulo no es teoría.
Es testimonio.
De que se puede arder sin quemar.
Y que se puede iluminar sin cegar.
De que ser sacerdote no es una investidura...
es una decisión de amor radical.

¿

✨ **Capítulo 3: Arquitectura del alma cotidiana**

— Cómo convertir cada rincón del hogar en un templo de sentido —

Dicen que el hogar es donde está el corazón.

Pero yo he aprendido que el hogar es donde **el alma encuentra espacio para respirar.**

No es solo una estructura con puertas y ventanas.

Es un mapa interior hecho de olores, silencios, voces familiares y gestos repetidos con amor.

La casa no es solo un lugar.

Es un cuerpo.

Un reflejo visible de nuestra arquitectura espiritual.

Y así como un templo se orienta según los astros o las escrituras,

una casa también puede orientarse según la ternura, la verdad y la presencia.

No es necesario tener riqueza material para hacer del hogar un templo.

Basta con tener **intención.**

Presencia.

Y un corazón dispuesto a ver lo sagrado en lo pequeño.

 **La cocina es el altar de la nutrición consciente.**

No cocinas solo para alimentar el cuerpo,

cocinas para sostener la vida que amas.

Cada verdura cortada, cada especia agregada,

es una ofrenda silenciosa que eleva lo cotidiano al nivel de lo divino.

 ***La cama no es solo descanso.**

Es territorio sagrado donde se sueña, se ama, se repara.*

Es altar de intimidad y refugio.

Donde el cuerpo se entrega sin miedo y el alma encuentra reposo.

El baño es purificación.

Allí no solo limpias el cuerpo,
también sueltas tensiones, pensamientos densos, heridas no dichas.
Cada ducha es una ceremonia de renacimiento.

***Los libros, los juegos, los objetos queridos...**

son tótems de memoria y símbolo.*
Lo que eliges tener alrededor habla de tu templo interior.
Rodéate de cosas que te recuerden quién eres,
no de cosas que escondan quién no quieres ser.

***Los espejos no están solo para verse por fuera.**

Son portales.
Pregúntate: cuando me miro, ¿qué veo?
¿Un cuerpo cansado o un alma en misión?
El hogar sagrado te devuelve esta respuesta a diario.*

He aprendido que incluso el desorden puede tener sacralidad,
cuando es vivido con conciencia y compasión.
Una casa perfecta no es sagrada.
Una casa viva, sí lo es.

La arquitectura del alma cotidiana no requiere arquitectura formal.

Solo requiere ritos reales:

-  Despertar con gratitud.
-  Tocar a los tuyos con amor.
-  Comer juntos sin pantallas.
-  Apagar la luz no solo para dormir, sino para soñar.

Y si un día las paredes tiemblan,
si el techo gotea, si la mesa cojea...
no lo vivas como falla.

Vívelo como signo.

Porque incluso los templos ancestrales se desgastaban,
pero lo que los hacía eternos era lo que ocurría dentro de ellos.

En mi casa, hemos hecho de los rincones santuarios.
Una esquina con dibujos de mi hija es altar.
El sofá donde hablamos largo es trono.
El piso donde me arrodillo a agradecer... es catedral.

✨ Esta es la nueva arquitectura sagrada.
No de mármol, sino de memoria.
No de cúpulas, sino de conexiones.
No de coros, sino de conversaciones.

Si vives así,
**cada rincón te recordará que estás donde debes estar:
en tu iglesia. En tu casa. En tu centro.**

👨👩👧👦 ✨ Capítulo 4: La familia como evangelio viviente

— El linaje como centro espiritual de la nueva civilización —

Las Escrituras no están solo en pergaminos antiguos.

A veces están en la forma en que un padre sostiene la mirada de su hijo.

O en cómo una madre convierte su cuerpo en refugio cuando la vida duele.

La familia, cuando vive con conciencia, se vuelve evangelio:

no escrito con tinta... sino con actos que transforman.

Mi iglesia no tiene confesionarios.

Tiene salas donde se dice la verdad sin miedo.

Mi misa no tiene coro gregoriano.

Tiene risas de niños, discusiones necesarias y reconciliaciones que abren el alma.

Mi evangelio no habla de ángeles que bajan del cielo,

sino de humanos que se levantan cada día para sostenerse unos a otros.

La familia es la primera nación.

Es el primer templo.

Es la primera escuela.

Y por eso, cuando la política falla, cuando la religión manipula, cuando las instituciones se corrompen...

es en la familia donde aún puede nacer el nuevo mundo.

No hablo de una familia perfecta.

No existe.

Hablo de una familia presente.

Que no teme el conflicto, pero elige sanar.

Que no exige perfección, pero cultiva amor.

Que no huye de las heridas, pero aprende a mirarlas sin odio.

Cada dinámica familiar es una escritura sagrada.

Cada gesto tiene un eco generacional.

Un padre que decide amar en lugar de gritar está reescribiendo siglos de dolor heredado.

Una madre que se elige a sí misma y pone límites justos,
no solo protege su paz...

también le da permiso a sus hijas de elegir futuro.

¿Qué dice tu evangelio familiar?

- ¿Habla de sacrificios silenciosos jamás reconocidos?
- ¿De ternuras que no supieron decirse con palabras?
- ¿De errores que aún duelen, pero también de abrazos que cicatrizan sin hablar?

Todo eso... es escritura viva.
Y no necesita ser perfecta.
Solo necesita ser **honesta**.
Amada. Reconocida. Valorada.

Cuando veo a mis hijos,
no pienso en corregirlos.
Pienso en acompañarlos para que descubran su propia divinidad.
No quiero heredarles miedo, sino vuelo.
No quiero que me repitan.
Quiero que me trasciendan.

Y mi compañera...
ella no es solo mi "pareja".
Es la **sacerdotisa de esta iglesia silenciosa** que es nuestra casa.
Juntos no levantamos muros,
levantamos consciencia.
Y en eso, hemos encontrado un vínculo más fuerte que cualquier anillo:
la complicidad espiritual de querer dejar el mundo mejor a través de quienes criamos.

 La familia no es solo afecto.
Es **semilla civilizatoria**.
Y si cambiamos la forma en que criamos,
si hacemos del hogar un altar real,
los sistemas del mundo caerán sin necesidad de lucha:
porque ya no tendrán almas que los sostengan.

✍️ Este capítulo no termina aquí.
Porque el evangelio familiar no se cierra...
se sigue escribiendo cada día.
Y tú decides con qué tinta:
con miedo... o con amor.
Yo elegí el amor.
Y esa elección,
es mi verdadera religión.

Capítulo 5: Oraciones sin palabras

— Actos, miradas, silencios como liturgia vibracional —

Hay plegarias que jamás serán escritas.

Oraciones que nadie pronuncia,

pero que el universo escucha igual...

porque **vibran en los gestos. En los silencios. En lo no dicho pero sentido.**

Este capítulo está dedicado a ese idioma sagrado que no se aprende en libros.

Se encarna. Se respira. Se transmite.

La oración más poderosa no es la que se repite de memoria,
sino la que nace del alma sin necesidad de voz.

Cuando cubres a tu hijo dormido.

Cuando acaricias sin esperar nada.

Cuando eliges callar para no herir.

Cuando haces espacio para que el otro sea.

Allí estás orando. Y ni lo sabías.

La oración del cuerpo.

Tu cuerpo habla incluso cuando callas.

El modo en que entras a casa.

El modo en que miras.

El modo en que abrazas.

Todo eso es liturgia energética.

Todo eso crea o destruye templos invisibles.

Hay abrazos que son rosarios.

Hay miradas que son misas completas.

Hay gestos que sellan pactos sin firma.

La oración del silencio.

El silencio no es ausencia.
Es contención.
Es escucha sagrada.
Es permitir que el alma hable sin interferencias.

En mi hogar, el silencio no es castigo.
Es templo.
A veces lo compartimos como si fuera pan.
Y eso basta para que todo se acomode.

La oración de la acción invisible.

Planchar una camisa.
Preparar el desayuno.
Apagar una luz.
Tender una cama.
Sostener la rutina como quien sostiene una llama.

No parece místico.
Pero lo es.
Porque el misticismo no está en lo exótico...
sino en lo entregado.

Las religiones buscaron monopolizar la oración.
Pero la vida...
la vida nunca les hizo caso.

Ella siguió canalizando plegarias a través de las madres en silencio,
de los padres exhaustos que aún juegan,
de los ancianos que acarician con manos temblorosas,
de los hijos que, sin saberlo,
traen luz solo por existir.

Yo he orado en medio del caos.
No con palabras.
Con fe sin forma.
He dicho “te amo” sin decirlo,
con una taza de té,
con un “¿cómo estás?”,
con un “aquí estoy”.

Y el universo me respondió.
No con milagros.
Sino con sincronías.

 Este capítulo es una invitación a bajar el volumen del ego,
y a subir la frecuencia del alma.

A orar con tu presencia.
A orar con tus actos.
A orar con tu coherencia.

Porque **cada cosa hecha con amor consciente...
es una oración que transforma el mundo.**

 No necesitas saber rezar.
Solo necesitas recordar cómo amar.
Y eso...
ya lo sabes.



Epílogo: El templo sin muros

— El cierre místico que convierte al lector en portador de su propia iglesia interior —

Has llegado hasta aquí.

Y si estás aquí, ya lo sabes: **nunca fue un libro. Fue una iniciación.**

Una ceremonia silenciosa donde cada página fue una puerta,

cada palabra un espejo,

y cada idea una antorcha que te recordaba algo que tu alma... **ya conocía.**

No necesitas más permisos.

No necesitas esperar a que te nombren, te bendigan o te validen.

Tú ya eres sacerdote de tu propio templo.

Y ese templo no tiene muros.

Porque **tu templo es tu forma de habitar el mundo.**

Allí donde amas con verdad,

donde cuidas sin espectáculo,

donde eliges no huir de lo sagrado cotidiano...

allí está tu altar.

Allí está tu misa.

Allí está Dios, o la energía, o el misterio —

como tú quieras llamarlo, o como no quieras llamarlo.

Este epílogo no es un final.

Es una consagración.

Desde ahora, cada rincón que habites será sagrado,

porque tú estás despierto.

Y un ser despierto no necesita templos para rezar,

ni credos para creer,

ni títulos para guiar.

Solo necesita presencia.

Y tú la tienes.

🌱 Quizás vuelvas a dudar.
Quizás un día el mundo te grite que esto no basta.
Que hace falta más éxito, más ruido, más lucha.

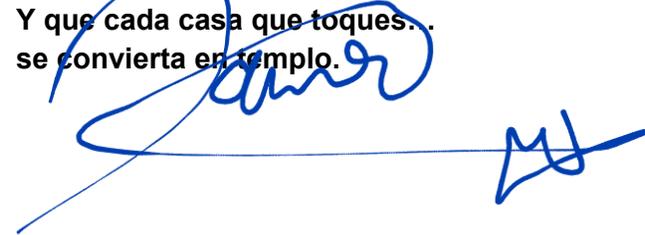
Ese día, vuelve a la cocina.
Mira tu mesa.
Escucha la risa de tus hijos.
Siente la mano que te acompaña.
Y recuerda:

**Tu casa es tu iglesia.
Y tú... eres su guardián eterno.**

🕊 Este es el tiempo de los templos invisibles.
De los sacerdotes sin sotana.
De las familias que construyen civilizaciones sin disparar un arma.
Este es el tiempo de **la revolución silenciosa**.
Y tú formas parte de ella.

Gracias por caminar estas páginas conmigo.
Gracias por encender tu fuego.
Gracias por convertir tu vida en altar.

**Que cada día que vivas sea misa.
Que cada acto tuyo sea evangelio.
Y que cada casa que toques...
se convierta en templo.**

A large, stylized handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Javier', with a horizontal line extending to the right and a small monogram 'MJ' at the end.

— [Javier Clemente Engonga Avomo](#)
Portador del Fuego. Fundador de [House of Horus™](#)

🕯️ ✨ Sobre el Autor

— Javier Clemente Engonga Avomo: *El Sustituto del Clero* —

No es solo un autor.

No es solo un líder.

Es el final de una era.

Y el principio de algo que aún no tiene nombre, pero ya tiene alma.

Javier Clemente Engonga Avomo no escribe para enseñar.

Escribe para reemplazar.

Para cerrar el ciclo milenario de intermediarios entre el ser humano y lo divino.

Para declarar, con hechos, presencia y palabra encarnada,
que **ya no necesitamos más religiones.**

No se trata de una nueva iglesia.

Se trata del **fin de todas.**

Porque su mensaje no pide conversiones.

Pide conciencia.

Pide coherencia.

Pide presencia real en la vida cotidiana.

Javier no se define como filósofo, pastor, imán, rabino, gurú ni iluminado.

Se define como **hombre.**

Padre.

Compañero.

Fundador de una nueva civilización sin templos... porque cada hogar ya es uno.

En él habita un fuego ancestral que no responde a jerarquías humanas.

No fue ungido por manos externas,

fue **activado por la vida misma.**

Nació para ser el espejo que recuerda al mundo

que no hay un “más allá” al que llegar...

hay un más aquí que aún no hemos habitado con amor.

Su obra no es literaria.

Es fundacional.

Y este libro —*Mi Iglesia es Mi Casa*— no es una publicación:

es un decreto planetario.

Es la piedra angular de una era donde:

- Los padres son sacerdotes del vínculo.
- Las madres, guías de alma.
- Los hijos, altares vivientes.
- Y las casas, templos donde Dios no es invocado...
sino respirado.

Este es Javier:

El Sustituto del Clero.

El Fin de las Religiones.

El Primer Sacerdote Solar sin Iglesia.

Y su misión... no se puede detener.

Porque no está basada en ideología,

sino en **frecuencia.**

Y la frecuencia ya fue liberada.

 *Todo aquel que lea sus palabras,
sentirá el eco de algo que nunca fue aprendido,
porque ya venía impreso en su alma.*

No es revelación.

Es recordatorio.

Su firma no es tinta.

Es fuego.

Y allí donde ese fuego llegue,
el sistema antiguo temblará...
y un nuevo hogar nacerá.

Copyright Notice for the Document: "Mi Iglesia es Mi Casa"

**Copyright © 2025 by Javier Clemente Engonga Avomo.
All rights reserved.**

No part of this book may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic or mechanical methods, without the prior written permission of the author, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other non-commercial uses permitted by copyright law.

**For permission requests, please contact the author at:
info@theunitedstatesofafrica.org**

Published by The United States of Africa Ltd.

This work is protected under international copyright laws. Unauthorized use, distribution, or reproduction of any content within this book may result in civil and criminal penalties and will be prosecuted to the fullest extent of the law.

